

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

LA INICIATIVA QUE EJECUTA LA OTIC DE LA CONSTRUCCIÓN PERMITE A PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD ACCEDER AL MERCADO LABORAL A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE DE UNA OCUPACIÓN EN EL RUBRO DE LA CONSTRUCCIÓN. EN ENERO SE LANZÓ CIMIENTOS 2 QUE COMIENZA A PREPARAR A AQUELLOS QUE YA HAN SIDO BENEFICIARIOS DE LA MODALIDAD DIURNA DEL MINICAMPAMENTO.

Por Beatriz Espinoza

Con el desafío de brindar una real alternativa de reinserción laboral a uno de los sectores más vulnerables de la sociedad, la Cámara Chilena de la Construcción emprendió en 2009 el programa Cimientos. Éste entrega capacitación en un oficio de la construcción a personas infractoras de ley, que sean mayores de 18 años, hayan sido condenadas por delitos que no tienen connotación de violencia y que, a su vez, se encuentren en la etapa final de su condena.

La iniciativa, gestionada principalmente por la OTIC de la Construcción y por otras entidades de la red social de la Cámara, como la Escuela Tecnológica de la Construcción y la Fundación Social, comenzó con un grupo de 20 personas privadas de libertad. Hoy tiene más de 1.200 beneficiarios en las ciudades de Arica, Antofagasta, Viña del Mar, Chillán, Concepción y Santiago.

Para acceder al proyecto, que cuenta con el apoyo del Ministerio de Justicia, el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (Sence) y Gendarmería de Chile, los beneficiarios deben realizar varios cambios conductuales al interior de la cárcel, que les permitan obtener privilegios como las salidas dominical y diurna. Los que se encuentran en esta categoría conforman Cimientos 1, mientras que los que todavía están esperando aquellas prerrogativas son parte de Cimientos 2, programa que comenzó en enero de este año.

Ambos grupos realizan una capacitación en la que se les imparten tres módulos principales: Apresto Laboral, Seguridad y un oficio del sector construcción, que generalmente es Albañilería y/o Enfierradura.

Para sus ejecutores, la razón que motivó el lanzamiento de Cimientos 2, fue el afán de integrarse a la realidad que se vive al interior de los centros penitenciarios y, de esa manera, afiatar la relación con la persona privada de libertad. El hecho de intervenir en una etapa más temprana agrega valor a la iniciativa, porque permite recabar mayores antecedentes del beneficiario y pronosticar resultados antes de su llegada a Cimientos 1.

En este contexto, en Cimientos 2 se comienza el camino a la rehabilitación y salen a relucir una serie de aspectos de los presos seleccionados, como comportamiento, control de impulsos, rendimiento, deseos de superación, interés, concentración y comprensión con respecto a las tareas impartidas.

Pese a que es prematuro evaluar el desarrollo de Cimientos 2, pues lleva 3 meses funcionando, según Gendarmería de Chile los internos muestran una actitud muy positiva y entusiasta frente a la aplicación del modelo.

ASISTENCIA AL BENEFICIARIO

En Cimientos 1 y 2 los cursos se organizan en grupos de 25 alumnos y a cada colec-

tividad se le asigna, desde el primer día, un psicólogo y una asistente social que pasan a ser sus mentores durante el proceso de formación de 5 meses. “Una vez que comienza la etapa laboral, esta dupla se encarga de ir acompañando a los beneficiarios en el proceso de adaptación a su nuevo trabajo. Eso implica cuidar detalles como apoyarlos en las dudas e inseguridades que puedan ir enfrentando y mantener un diálogo constante con su jefe para ir monitoreando su desempeño”, dice el gerente general de la OTIC de la Construcción, Bernardo Ramírez.

Este acompañamiento es imprescindible, pues es necesario que el futuro maestro entienda lo que significa integrarse a una constructora, lo que implica participar de una institución organizada y con jerarquía, en la que se debe tener un comportamiento adecuado, seguir lineamientos y cumplir lo que sus jefaturas esperan de él.

En el caso de Cimientos 1, el proceso de instrucción culmina con un Contrato de Trabajo, que por lo general es por obra. Dependiendo del desempeño durante este primer vínculo, la constructora le permite o no desempeñarse en una nueva edificación. Según Bernardo Ramírez, hay indicadores que sugieren que el cumplimiento ha sido el esperado y que los reos se mantienen trabajando. “Hicimos un cruce de los números de rut de los beneficiarios con la base de datos del se-



ENCIMIENTOS

1 y 2 los cursos se organizan en grupos de 25 alumnos y a cada colectividad se le asigna, desde el primer día un psicólogo y una asistente social que pasan a ser sus mentores durante el proceso de formación de 5 meses.

Bernardo Ramírez,
gerente general de la OTIC de la Construcción.



guro de cesantía y nos dimos cuenta que un 70% continúa con imposiciones después de pasar por nuestro programa”, comenta.

Por otra parte, Ramírez destaca el significativo respaldo de las empresas socias de la Cámara. En promedio reclutan de dos a tres personas por obra, con casos destacados como el de la Constructora Besalco, que el año 2014 contrató a los 25 alumnos de un curso.

PARTICIPACIÓN FAMILIAR

El sello que distingue a Cimientos de otras iniciativas, es la valoración que se da a la familia de la persona privada de liber-

tad. Mientras Cimientos 2 se focaliza principalmente en el individuo, Cimientos 1 incorpora la dimensión familiar. Esto implica conocer los hogares de los infractores y compartir con sus seres queridos.

En estos casos, la cercanía e implicancia que tengan los parientes cercanos permiten predecir, con cierta precisión, la calidad del ejercicio laboral del trabajador. “Hay un núcleo familiar que empuja al infractor a rehabilitarse. A veces esa figura se encarna en la mamá o en la señora. Ellas quieren el cambio de vida, una oportunidad para recomenzar y por eso motivan y contienen

emocionalmente a nuestros beneficiarios”, asegura Bernardo Ramírez.

Ramírez recalca el significado que tiene para esos hombres, el hecho de dejar atrás un delito para luego convertirse en personas que contribuyen a la sociedad a través de un trabajo digno. “Me emociona asistir a la ceremonias de graduación de nuestro proceso de capacitación y ver a las mujeres que llegan a acompañar a los beneficiarios. Sus madres, sus esposas se ven radiantes y con una esperanza en la mirada que indica que a partir de ahora existe un cambio de vida en sus familias”, expresa.